

SORTEO DE NAVIDAD

SEGUNDO PREMIO



La propietaria del bar La Granja Manolita, en el barrio de Sant Antoni de Barcelona, recibe una lluvia de cava tras haber vendido parte del segundo premio. / ALBERTO ESTÉVEZ (EFE)

La diosa Fortuna abraza Barcelona

Agraciado el 55.469. Una sola administración de la Ciudad Condal reparte los 185 millones del segundo premio. Varios billetes viajaron a Granada y Huesca

Recompensa a la fidelidad. Muchos de los afortunados de la capital catalana son personas que llevaban décadas jugando al mismo número

EFE / BARCELONA

Una sola administración, la número 97 de Barcelona, repartió ayer los 185 millones de euros del segundo premio del Sorteo de la Lotería de Navidad, con el número 55.469, de los que 30 millones recayeron en una empresa de frutas de Motril y otros 10 en una cafetería de Armilla, localidades de la provincia de Granada.

El número agraciado fue cantado en la cuarta tabla, a las 10,38 horas, por los niños Álvaro López y Raúl Barrak, que ocho minutos más tarde tuvieron la suerte de dar también el Gordo.

El despacho de lotería, situado en la plaza de Urquinaona, repartió las 185 series de este segundo premio, gran parte en ventanilla, aunque también a alguna empresa y en un bar de las inmediaciones, en el barrio de Sant Antoni, que ha distribuido otros 30 millones de euros.

«Tenía la intuición de que este año íbamos a repartir algo importante», manifestó el propietario de la administración, Pedro Fortuño, que se enteró por la radio de que su administración había dado el segundo premio.

La fidelidad a este número durante años ha tenido recompensa entre gran parte de los agraciados que lo jugaban desde hace años.

La empresa Motrileña de Frutas, con más de dos décadas abonada al mismo, compró 300 déci-

mos en Barcelona para venderlos entre empleados, clientes y trabajadores de otros negocios del polígono del kilómetro 1 de Motril, y regaló otros pocos.

Su propietario, Francisco Martín, al que le han tocado 100.000 euros, indicó que el dinero está «muy bien repartido» porque nadie adquirió más de un décimo, así que está «muy satisfecho».

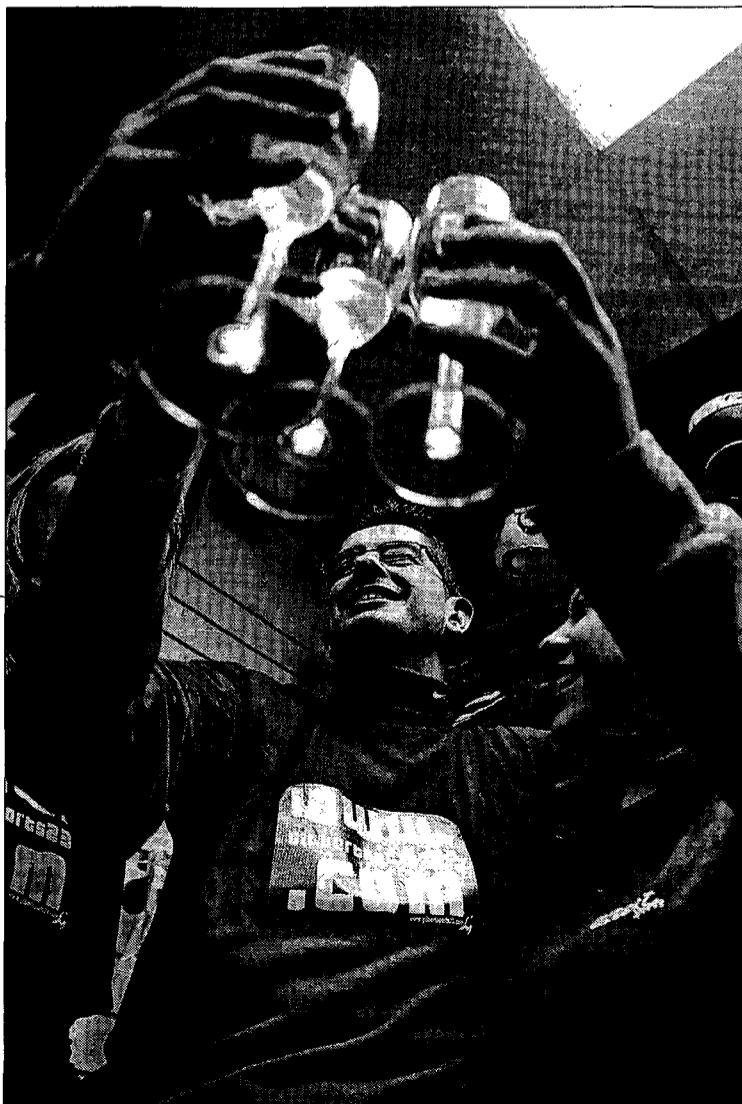
Ayer por la mañana, minutos antes de que comenzara el sorteo, el empleado Diego Muñoz adquirió «fiado» el último décimo a su jefe porque tenía el presentimiento de que iba a tocar, según declaró satisfecho.

Muñoz se encontraba en una situación difícil después de que sus bienes fueran embargados por un negocio que fracasó.

Además, Martín había reservado un décimo a uno de sus clientes porque lo jugaba tradicionalmente, aunque este año ni lo había pedido ni pagado, pero se encontrará con el dinero como si lo hubiera hecho.

Cerca de 10 años llevaba suscrito el dueño de la cafetería Jardines de Armilla, Enrique Salas, que juega el mismo número también en El Niño y en todos los sorteos ordinarios.

Los décimos fueron repartidos entre «familiares y amigos, todos ellos trabajadores humildes», según Salas, que jugaba uno, al igual que su hija.



Los empleados de una tienda de deportes brindan al conocer su suerte. / A.E. (EFE)

La fortuna también alcanzó al dueño de la funeraria del pueblo, que piensa «ampliar el negocio» con los cinco décimos que había comprado a Salas.

PEQUEÑAS PARTICIPACIONES.

Mientras, el bar La Granja Manolita, en una de las esquinas del tradicional Mercado de Sant Antoni de Barcelona, en la calle de Manso, repartió entre clientes y amigos 30 millones de euros, la tercera parte en participaciones de tres euros sin recargo.

El propietario del establecimiento juega al mismo número desde hace 25 años, aunque hasta ahora no había sido agraciado.

La mayoría de los afortunados son «abuelas y gente mayor», según el dueño, Manolo, que se había guardado un décimo y estaba muy contento con la suerte que había tenido.

Mientras, en Huesca, 200 vecinos de Biscarrués se repartirán cuatro millones de euros, gracias a Jesús Salcedo, un vecino de Barcelona, originario de la zona, que les llevó la suerte a casa.

El pueblo es conocido en Aragón por sus movilizaciones contra el proyecto de construcción de un embalse en el río Gállego. «Por lo menos, los vecinos no tendrán que comer conejo estas navidades si no quieren», ironizó la concejala Lola Giménez (de Chunta Aragonesa), también premiada.